

# La dimensión poética de Julieta Dobles

*Mario Alberto Marín González es funcionario del centro de documentación cultural de la Asociación de Autores. En 1981 obtuvo el segundo lugar en el concurso Ariel Seix Barral Centroamericana con una apreciación sobre la obra de Juan Carlos Onetti, publicada el mismo año por La Nación. Ahora comenta el más reciente título de la poetisa Julieta Dobles.*

La dimensión poética de Julieta Dobles comprende, en volúmenes publicados, tres títulos muy conocidos: “Reloj de siempre” (1965 - Ediciones Líneas Vivas, Círculos de Poetas Costarricenses), “El peso vivo” (1968 - Editorial Costa Rica, Premio Nacional Aquileo J. Echeverría) y “Los pasos terrestres” (1976 - Editorial Costa Rica, Premios Editorial Costa Rica y Aquileo J. Echeverría, respectivamente). Des-

pués de seis años de silencio, y residiendo en España, irrumpe la cristalina voz lírica de nuestra poetisa, esta vez coronada con el accésit del Premio Adonais 1982. Y la publicación inmediata de este accésit no se hizo esperar: la Editorial Rialp de Madrid, publicó a mediados del año pasado, “Hora de lejanías”, de la costarricense Julieta Dobles.

De esa edición, unos pocos ejemplares llegaron a Costa Rica. Por tal motivo, la Editorial Costa Rica creyó conveniente gestionar la primera edición costarricense de la obra bajo su sello, y fue así como en los primeros días de marzo pasado, “Hora de lejanías” salió en busca de lectores.

El librito forma parte de la colección “Libros de poesía”, el N° 16. Viene amenamente prolongado por el escritor y estudioso español Rafael

Morales, profesor de Literatura de la Universidad Complutense de Madrid. En este prólogo destaca, entre otras cosas, el hervor humano, tan reconocido, que contienen todos los poemas de Julieta Dobles: “He tenido la fortuna de conocer hace ya algunos años gran parte de la obra poética de Julieta Dobles escrita en su bello y sugestivo país. En ella he advertido como fundamento y sin fallo alguno un hondo latido humano, esa honda palpitación del espíritu, tan deseable en el poema, que Antonio Machado la llegó a confundir, erróneamente a mi entender, con la poesía misma. Y creo que esta encomiable actitud humana es lo que más ha llamado la atención de la crítica centroamericana al juzgar a esta gran poetisa” (p. 17). Este “hondo latido humano”, aunque el Prof. Morales lo adjudique nada más a la producción anterior a “Hora de lejanías”, es nuestro deber señalar que

ese sentimiento de amor y de ternura hacia todos los seres, se mantiene latente en la última producción de nuestra poetisa.

Julieta Dobles en “Hora de lejanías” se enfrenta a un paisaje nuevo para sus ojos (España), y redescubre en él su estirpe, su raza, su lengua; en definitiva, su origen, con una vitalidad y emoción telúricas. De su poema “Carta sin tiempo” podemos extraer dos diáfanas pruebas de este “redescubrimiento”: “He regresado, abuelos,/ a esta tierra de tiempo detenido,/ donde la uva crea,/ año a año, su antigua ceremonia,/ y la sed de la arcilla/ toma formas extrañas/ en la oscura raíz de los olivos./ He de jado, con vosotros,/ mi casa en la otra punta del oleaje,/ con la puerta entreabierto/ a algún posible vuelo de gaviota,/ y quizá no halle nunca/ mi túnel de retorno entre los vientos.” (pp. 63, 65).

En efecto, este libro no sigue el formato lírico de los libros anteriores. Recordemos que la autora, antes de escribirlo, estuvo en contacto directo con la cultura española, es decir, con una visión de mundo totalmente ajena a la nuestra, y de alguna manera ésta ha incidido en la elaboración del conjunto poemático. Prueba patente de ello lo demuestra el léxico empleado. No obstante, es preciso aclarar lo siguiente: “Hora de lejanías” no es poesía extranjera, es una poesía tan nuestra como su autora, escrita en una tierra donde, querámoslo o no, las raíces de nuestro origen, “se hincan en el polvo, aferrándose al tiempo y a su vena de agua desconocida”.